Año 2.010: un Chile próspero y feliz se dispone a celebrar su Bicentenario...

Patricia Escalona

Darío Oses uno de los mas sólidos escritores de la nueva narrativa chilena es quien hace este ejercicio de "transfiguración simbólica", cómo él llama, al hecho de imaginar al Chile del 2.010 y ubicar allí al general (r) Augusto Pinochet Ugarte, convertido esta semana casi en la razón de ser de todos los medios de comunicación.

Pero, una obligación de ser humano pensante nos indica poner al general Augusto Pinochet en su justa medida, con su dimensión política y humana, mas allá de si es extraditable a España o puede ser un retornado al país. Darío Oses es el único intelectual chileno que ha hecho ese ejercicio, imaginándolo no sólo a él sino a este país, en su libro "2.010 : Chile en llamas".

El dice que su ejercicio es imaginar, a partir de lo que hoy es Chile, el escenario futuro sobre la base de la exacerbación de ciertas tendencias que son apocalípticas."Si me preguntan, sobre esa base, si Pinochet va a pasar a la historia tengo que decir que no, porque no va a existir historia".

- ¿No va a existir historia?

- Tenemos una tremenda y progresiva fragmentación del mundo social, una pérdida de la memoria, una devaluación de ella, pues ya no importa; están apareciendo micro-grupos, porque la vida asociativa, que era bastante integradora, está desapareciendo.

Oses dice que los partidos políticos, las religiones, las familias cada vez son menos, porque están en proceso de volatilización. Los primeros tienen hoy poca convocatoria, en cambio antiguamente los partidos le daban un sentido a la vida de los jóvenes, ponían horizontes. "Ahora el compromiso es tan tenue, que a ellos les basta con votar, si es que lo hacen".

De acuerdo a su libro, hasta las religiones se fragmentan, entonces la antigua sociedad hoy más bien se manifiesta en tribus, que él identifica, por ejemplo, en las bandas bravas, en las pandillas juveniles. "Este tipo de comunidades no tienen memoria, no les interesa la historia; lo que ellas tienen mas bien son mitos, tótems. Yo creo que figuras como la del general, terminan convertirse en tótems, que pierden la capacidad de convocatoria.

"En el caso de Pinochet cuando pidieron poner banderas, tocar cacerolas por todo Chile, no pasó nada. De alguna manera esta desmovilización es una consecuencia del modelo que pone énfasis en lo privado y no en lo público. Ello hace que los personajes políticos se vean atrapados en su propia trampa y Pinochet , en este momento, es una figura emblemática, es un tótem, pero para ciertos grupos y lo va a seguir siendo en el futuro. Mi ejercicio de imaginación llega mucho mas allá, porque llega un momento en que Chile privatizo hasta sus fuerzas armadas y ahí, figuras como Pinochet, se ven cazadas en su propia trampa".

- ¿Qué lo llevó a este ejercicio de futuro?

- Simplemente una inquietud por el futuro. Me alarma cuando veo la ciudad aparentemente civilizada, pero rodeada de una periferia de pandillas, de grupos juveniles, que se sienten al margen. En mi novela lo único que consigue convocar lo nacional es el fútbol, una cosa elemental. Yo nunca he visto una movilización tan grande como la del mundial de fútbol. Cualquier candidato se quisiera ese entusiasmo y energía.

- Usted pone a Pinochet como un tótem del año 2.010...

- No lo califico, yo creo que tiende a convertirse en icono, en emblema.

- ¿Bueno o malo?

- Es que no son ni buenos, ni malos. Los iconos son un modelo, una referencia que tiene un determinado grupo y que significa la figura paterna, una figura tolémica hace las veces de gran padre, que cobija, que propone un paradigma...

- ¿En lo que será Pinochet para ciertos grupos?

- Claro, va a seguir siéndolo por mucho tiempo. No hay otro. Frente a la falta de liderazgo se producen estos iconos, pero para grupos muy reducidos. He visto mucho fanatismo en sus seguidores, pero no son muchos los que han salido a manifestarse. Cuando se llamó a poner banderas para protestar por su situación, sólo he visto algunas, por ahí, en algún edificio.

- Pinochet ¿será un tótem nacional o internacional? Hay quienes piensen que los chilenos debemos estar orgullosos de que Pinochet se haya convertido en el elemento más importante en un proceso destinado a dejar en claro a todos los líderes del mundo, dictadores, presidentes, primeros ministros, o lo que sean, que no pueden atropellar los derechos humanos porque serán juzgados por el mundo...

- Ese es un optimismo histórico, que me gustaría que fuera cierto, pero no creo que vaya a ser así. Soy mas bien pesimista. Alguien dijo, a principios de este siglo, que las ametralladoras definían a la palabra tortura como una práctica medieval, que ya no se usaba en ninguna parte, que no tenía vigencia, sin embargo se volvió a practicar.

"La historia es mas bien cíclica porque hay períodos en que se respetan los derechos humanos, pero también hay otros de barbarie. En este siglo ha habido períodos de barbarie desbocada. Los períodos de respeto son coyunturales que dignifican la historia, pero que no aseguran que eso vaya a ser así para siempre o que se vaya a mantener un modelo de cosa punitiva contra los gobernantes que usan el poder del Estado para abusar de los derechos humanos".

Como Mao, cometió errores

Para el dentista político y profesor del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Walter Sánchez, la historia del Siglo 20 va a considerar a Pinochet de una forma mas o menos parecida a lo que opinan los chinos frente a Mao Tse Tung.

"Ellos dicen el camarada Mao cometió muchos errores, pero es el constructor de nuestra nación y por eso lo tienen en la Plaza Tiananmen. Con Pinochet va a existir en el próximo siglo un grupo que va a evaluar su legado: como el exterminio de los valores de una sociedad chilena con sentido social, de repartición de la riqueza, será el gran villano por haber eliminado aquella sociedad mas cooperativa, mas socialista".

Para otros, indica el profesor, su gobierno será igual que el de Portales en el siglo pasado, pues "ordenó el país y lo encaminó por un cauce correcto hacia el siglo 21, sacó la grasa de un Estado ineficiente, llamó a elecciones, las perdió, entregó el poder y lo hizo sin políticos, sin herederos y sin partido. Por estas razones va a existir un grupo que va a mirar con mas simpatía su obra".

De la misma forma, afirma Walter Sánchez, ver a subsistir aquellos que, como el sociólogo Tomás Moulián, piensan que Pinochet cambió al país y sólo lo dejó como un Chile mas competitivo.

Mirando en perspectiva, hace notar que Pinochet quedará inserto en la historia del continente americano, que se ha movido entre caudillos y generales, como Vargas, en México; Perón en Argentina; Ibáñez en Chile; Geisel en Brasil o los militares argentinos, que fracasaron en su intento de entregar un país ordenado.

"Pero, los éxitos económicos de Pinochet no van a ser eliminados y van a estar ahí, como la Plaza de Armas o el Cerro San Cristóbal -dice el profesor Sánchez- pues ellos constituyen hitos".

El problema que visualiza para la imagen de Pinochet es que las sociedades tienden a juzgar a sus líderes a través de los pramas de la libertad y el orden. "A menudo para tener orden hay que dañar la libertad y el exceso de libertad daña nuestro orden. Esa ha sido nuestra dinámica y ahí es donde hay que colocar a Pinochet".

Sin embargo, el cree que en diez años más, Pinochet va a ser evaluado con simpatía por algún grupo, reconociendo sus errores, tal como hoy es reconocido el legado de Allende, pese a que su gobierno no es sinónimo de éxito.

Así como el Mapocho

- Es decir, en diez años más los chilenos seguiremos divididos por la figura de Pinochet...

- Veamos qué pasa con Perón, Kennedy, Castro, Stalin... si en Rusia hay gente que lo añora porque sin duda, dicen pan, techo y abrigo. Yeltsin tiene un país con libertinaje económico, desorden, ingobernabilidad, pero quebró con el pasado totalitario y por eso siempre va a tener simpatizantes. Allende mantiene sus simpatizantes hasta hoy, se le perdonan sus errores y se le alaba su dignidad. Lo mismo va a pasar con Pinochet, porque el buen político es aquel que logra que la gente le perdone sus pecados... a Clinton por Dios que le han perdonado cosas! Y a Reagan, para qué hablamos, si él era un presidente harigán, que dormía todo el día, que le cargaba estar en la Casa Blanca..."

- Pinochet ¿puede pasar a la historia como un estadista?

- Va a ser uno de los armadores del Chile de finales de siglo. Dicen que las Fuerzas Armadas son como el río Mapocho, que cada treinta años se sale de su cauce y deja la escoba, pero su avalancha deja un lecho abierto para siempre, que los ingenieros luego tratan de arreglar. La misma pasa con las fuerzas armadas chilenas que intervienen cada 40 ó 50 años, cambian el rostro de Chile, y luego se van, pero la nación queda de nuevo endilgada en un rumbo nuevo que nadie puede cambiar. Pinochet dejó un lecho abierto y el agua va a correr por ahí".

Pinochet y Alessandri

Pinochet y Arturo Alessandri Palma pueden ser los únicos gobernantes chilenos que podrían traspasar el siglo por sus obras, piensa el profesor de historia Samuel Vial y eventualmente se podría incluir también a Balmaceda, aunque en el otro lado de la política.

Los dos primeros los menciona también el periodista Ricardo Henríquez Saá, editor del área educacional del Diario La Tercera, quien fue el redactor de la serie titulada "Los Presidentes de Chile", que circuló con ese diario, hace dos años.

"Por cierto el accionar del llamado "León de Tarapacá" no estuvo exento de momentos difíciles, pues abrió desde un intento por matar, en Iquique, hasta la renuncia a su primer gobierno. El primero de octubre de 1925 entregó el mando al ministro del Interior, Luis Barros Borgoño, como un gesto que lo enaltece ante el juicio de la historia. Enfrentó un pronunciamiento militar, un conflicto con jóvenes nacistas. Con una amplia visión de estadista llevó adelante la Constitución del 25, que permitió renovar el Estado, aunque ello no se apreció en el momento, sino en las décadas siguientes.

"Respecto del general Pinochet, su figura también provoca polarización en el juicio público, pero a medida que pasen los años, la historia lo ubicará como uno de los grandes gobernantes de América, pues los cambios que impulsó en los campos económico y político son de reciente ocurrencia para los analistas, por lo que en diez o quince años recién se podrá efectuar una evaluación sin apasionamientos".

Si estos estudiosos e intelectuales tienen razón, lo dirá el tiempo, pero está claro que ya hay opiniones en esa dirección.

El senador Gabriel Valdés dijo el martes, en un programa de televisión, antes de que se produjera el fallo de los lores: "Yo no cargo sobre el general Pinochet todo lo que ha ocurrido en Chile". "Quiero a Pinochet al lado, en su casa, no quiero a Pinochet delante mío".

Es decir, el escritor Oses tiene la mejor palabra, cuando se refiere a lo que pasará en el año 2.010 "Los pocos hombres que habrán podido seguir odiando al general estarán enfermos de una nostalgia tan honda como la de sus partidarios. De esta forma, amigos y enemigos, felígreses y detractores, compartirán la misma sensación de desamparo, la dolorosa carencia de una figura sólida a la cual venerar o abominar".

El Sur - Concepción, 28 - Marzo - 1999 P. 4

Año 2010: un Chile próspero y feliz se dispone a celebrar su bicentenario -- [artículo] Patricia Escalona.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oses, Darío, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Año 2010: un Chile próspero y feliz se dispone a celebrar su bicentenario -- [artículo] Patricia Escalona. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile